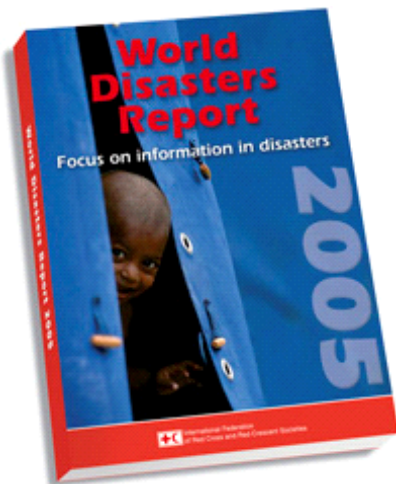


**Publicado por La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja**

## Resumen

(realizado a partir de la información obtenida en la página web de la FICR [www.ifrc.org/sp/publicat/wdr2005/index.asp](http://www.ifrc.org/sp/publicat/wdr2005/index.asp))



“ El flujo de información en todo el ciclo de los desastres es crucial para que las operaciones humanitarias sean eficaces. El informe de este año, que contiene claros ejemplos de antes, durante y después de las emergencias, será acogido con beneplácito por profesionales y autoridades”

John Mitchell, Jefe de Active Learning Network for Accountability and Performance in Humanitarian Action (ALNAP)

### **La información en casos de desastre**

La gente necesita información tanto como agua, alimentos, medicamentos o refugio. La información puede salvar vidas, recursos y medios de subsistencia. En muchos casos, tal vez sea la única preparación en previsión de desastres que puedan permitirse las personas más vulnerables. Una información adecuada ayuda a comprender mejor las necesidades y las intervenciones que hacen falta. Una información inadecuada puede dar lugar a intervenciones erróneas e incluso peligrosas.

La información confiere poder. La falta de información puede acrecentar el número de víctimas de los desastres. ¿Las organizaciones de ayuda utilizan la información para acumular poder o para conferirlo a los demás? En el informe se exhorta a los organismos a no centrarse tanto en recabar información para sus propias necesidades y a privilegiar el intercambio de información con quienes se proponen apoyar.

Temas tratados en el Informe Mundial sobre Desastres 2005:

- ¿Datos o diálogo? El papel de la información en casos de desastre
- Alerta de huracanes en el Caribe
- Plaga de langostas en África occidental: Alerta temprana, intervención tardía
- Agujero negro de información en Aceh
- Compartir información para la recuperación de Asia meridional
- Acción humanitaria: La cobertura de prensa en la era digital
- Afganistán: Una radionovela cuestiona costumbres y cambia comportamientos
- Datos sobre desastres: Principales bases de datos, tendencias y estadísticas

Más fotos, cuadros, mapas, gráficos, directorio y contactos de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Publicación anual desde 1993, el Informe Mundial sobre Desastres recoge los últimos hechos, análisis y tendencias de las crisis contemporáneas tanto naturales como provocadas por el ser humano.

Los enlaces indican un sumario del capítulo disponible on line. Por favor, tener en cuenta que este es un resumen y no contiene el texto completo del capítulo impreso en el informe.

## ■ Introducción

### ■ Capítulo 1

¿Datos o diálogo? El papel de la información en casos de desastre  
Recuadro – Adolescentes de Zimbabwe reivindican el derecho a opinar

### ■ Capítulo 2

«¡Corra, avísele a sus vecinos!» Alerta de huracanes en el Caribe  
Recuadro – Los equipos comunitarios de intervención en casos de desastre de Jamaica

### ■ Capítulo 3

Plaga de langostas en África occidental: Alerta temprana, intervención tardía  
Recuadro – Recomendaciones

### ■ Capítulo 4

Agujero negro de información en Aceh  
Recuadro – Tres de tantos mitos

### ■ Capítulo 5

Compartir información para la recuperación de Asia meridional  
Recuadro – Información fluida después del caos en las Maldivas

### ■ Capítulo 6

Acción humanitaria: La cobertura de prensa en la era digital  
Recuadro – Trucos del oficio: Cómo «vender» las emergencias olvidadas

### ■ Capítulo 7

Afganistán: Una radionovela cuestiona costumbres y cambia comportamientos  
Recuadro – La producción radiofónica de Madagascar aborda el sida

### ■ Capítulo 8

Los datos sobre desastres sientan bases para reducir el riesgo  
Recuadro – Medidas recomendadas para el futuro

## **Informe Mundial sobre Desastres - Introducción**

### **La información: un recurso que salva vidas**

Si pasamos revista a los acontecimientos de 2004, sorprende constatar cuantos desastres podrían haberse evitado con una mejor información y una mejor comunicación. Para decenas de miles de personas, el desastre se desencadenó de improviso sin que se les hubiera alertado.

El tsunami, que el pasado diciembre destrozó tantas vidas, viviendas y medios de subsistencia, reviste gran importancia en el informe de este año. Los científicos de toda la región disponían de tecnología para registrar el violento terremoto frente a las costas de Sumatra, pero carecían de medios para informar sobre lo que sucedería o lo que había que hacer.

Ahora bien, iniciativas oficiosas dieron resultado, allí donde fallaron las alertas oficiales. El 26 de diciembre, por la mañana temprano, Vijayakumar Gunasekaran, residente en Singapur, escuchó en la radio la noticia del impacto devastador del tsunami; entonces, advirtió por teléfono a sus familiares de Nallavadu, en la costa oriental de la India, lo que permitió evacuar y poner a salvo a los 3.630 vecinos de esa localidad.

La alerta temprana es el mejor ejemplo de que una información precisa y oportuna puede salvar vidas. En el Caribe, durante la temporada de huracanes de 2004, la mayoría de los países alertaron a la población de los ciclones que se avecinaban y, gracias a ello, se salvaron muchas vidas. La clave de ese resultado reside en que sus sistemas de alerta se centran en la gente y no sólo en la tecnología.

En Cuba, la instrucción sobre desastres forma parte del programa escolar y todos los años, se hacen ejercicios de evacuación antes que empiece la temporada de huracanes. En Jamaica, voluntarios de la Cruz Roja, como Patricia Greenleaf, recorren las calles con megáfonos para dar la alerta 48 horas antes de la llegada prevista de los ciclones. Sensibilizar de abajo hacia arriba es tan valioso como transmitir información de arriba hacia abajo.

Además de salvar vidas, la información alivia el sufrimiento en pleno desastre. Dar con el paradero de familiares y amigos desaparecidos, saber a cuanta indemnización tienen derecho y dónde serán alojados o, simplemente, entender por qué sobrevino la catástrofe, son informaciones que significan mucho para los damnificados que perdieron su hogar y están traumatizados.

En Aceh, Indonesia, los voluntarios ayudaron a 3.400 supervivientes del tsunami a reunirse con su familia, en varios casos, utilizando teléfonos vía satélite. En Sri Lanka, muchos temían que el maremoto hubiera sido un castigo divino. La Cruz Roja Belga contribuyó a acabar con esa superstición dando la explicación científica del desastre.

Una vez que disponen de alimentos y refugio, los damnificados por los desastres están hambrientos de información para saber, entre otros, cómo reanudar su trabajo, participar en la reconstrucción e influir en el programa de recuperación previsto por gobiernos y organizaciones de ayuda. En Tamil Nadu, el Estado de la India más castigado por el tsunami, grupos de la sociedad civil establecieron una célula de coordinación para conocer las prioridades de los habitantes de los 100 pueblos siniestrados e integrarlas en la planificación de los encargados de la ayuda. Mantener la comunicación con los damnificados es un medio crucial, a través del cual, las organizaciones de ayuda pueden promover la confianza, la transparencia y la rendición de cuentas.

La buena información también es esencial para garantizar que la ayuda sea apropiada y llegue a quien tiene que llegar. Después del tsunami, las necesidades propias de las mujeres se pasaron por alto más de una vez. Grandes cantidades de ropa usada e inapropiada abarrotaron depósitos y quedaron apiladas a orillas de los caminos de toda Asia meridional. Saber lo que no se necesita y comunicarlo puede ser tan importante como determinar lo que hace falta, pues permite ahorrar tiempo, dinero y recursos.

Mientras tanto, lejos de los proyectores de los medios de comunicación, diversas crisis crónicas seguían socavando vidas y medios de subsistencia. La región del Sahel de África occidental estuvo al borde de la hambruna debido a la sequía y la plaga de langostas que pusieron en peligro la vida de 9.000.000 de personas a mediados de 2005. A pesar de las alertas oportunas, el drama del Sahel fue eclipsado por los acontecimientos de Darfur y el Océano Índico. Promover una mejor cobertura mediática de esos desastres humanitarios sobre los que se dice poco y nada es de cabal prioridad, si nos proponemos que la ayuda global se reparta en forma más equitativa.

Los periodistas locales pueden aportar una enorme diferencia en la vida de quienes viven crisis. En Afganistán, una radionovela de larga duración combinó el entretenimiento con consejos para evitar enfermedades y minas terrestres, lo que contribuyó a salvar vidas. Abundan pruebas de que la gente adoptó un comportamiento menos riesgoso después de haber escuchado ese programa.

Así pues, la trayectoria de la comunidad de ayuda internacional tiene sus más y sus menos. La información, por sí sola, puede salvar vidas, pero todo depende de la forma en que recabamos y compartimos ese potente recurso. Afortunadamente, el informe de este año revela que existen muchas prácticas idóneas a partir de las cuales se puede elaborar. Quisiera que ocurrieran tres cosas.

En primer lugar, que las organizaciones de ayuda reconocieran que una información precisa y oportuna es de por sí un medio de intervención frente a los desastres. Tal vez sea la única preparación en previsión de desastres que puedan permitirse las personas más vulnerables.

En segundo lugar, que en nuestro diálogo con periodistas, donantes y público en general hiciéramos más hincapié en el drama de quienes viven atrapados en esos desastres de distintas partes del mundo que son ignorados.

Por último, y esto es indispensable, que demos mayor prioridad a la comunicación con los damnificados, pues ello redundará en una evaluación y una prestación más eficaces de la ayuda. Además, proporcionar la debida información a las personas vulnerables contribuirá a que tomen las riendas de su propia vida y eso, es lo más importante.

Markku Niskala  
Secretario General

## **¿Datos o diálogo? El papel de la información en casos de desastre**

Este año, el *Informe Mundial sobre Desastres* versa sobre la calidad de la comunicación entre quienes prestan ayuda y quienes la reciben, y la incidencia que tiene en las personas vulnerables. Se examina la manera en que se maneja la información antes, durante y después de los desastres y se analizan cuestiones tales como la consulta con los damnificados, la evaluación de necesidades, la cartografía de los riesgos y el intercambio de información. También se abordan la función que cumple la prensa local e internacional y el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación en el socorro humanitario.



La información es de por sí una forma vital de ayuda, pero las organizaciones humanitarias no lo reconocen tanto como deberían. Los damnificados necesitan información tanto como agua, alimentos, medicamentos o refugio. La información puede salvar vidas, recursos y medios de subsistencia. Sin embargo, las organizaciones de ayuda se focalizan demasiado en recabar información para uso propio y muy poco en intercambiar información con quienes se proponen apoyar.

La alerta temprana es el mejor ejemplo de que una información precisa y oportuna puede salvar vidas. En Cuba, la gente tiene una buena preparación en previsión de desastres y, gracias a ello, el número de muertos en huracanes es mucho menor que en los países vecinos. Los cubanos entienden las alertas que dan los meteorólogos y que transmiten los medios de comunicación. Saben qué hacer y donde ir. Las comunidades vulnerables mantienen un estrecho contacto con el gobierno a todo nivel, a diferencia de lo que sucede en Haití, donde a raíz de la violencia política y la deforestación, el número de muertos en desastres es más alto.

El resultado de Cuba demuestra que el conocimiento científico no basta, la información sólo es útil cuando se divulga a quienes se exponen a riesgos. Los científicos del Pacífico, por ejemplo, disponían de excelente información sobre el tsunami de diciembre de 2004 en el Océano Índico, pero no pudieron dar la alerta a los países que serían afectados por el desastre.

Después de un desastre, el socorro de emergencia debería basarse en una evaluación exhaustiva de las necesidades y capacidades de los damnificados. Ahora bien, numerosas evaluaciones han demostrado que, en muchos casos, los organismos basan sus primeras distribuciones de suministros de socorro en conjeturas sin procurarse una información precisa sobre las necesidades. Esto obedece a varios motivos: la competencia entre organismos; la presión que ejercen los donantes y la prensa, y el arribo de grandes cantidades de artículos de socorro que hay que enviar al terreno. De ahí que se pasen por alto las necesidades de algunos grupos vulnerables. Una enseñanza fundamental que ha dejado el tsunami es que los organismos deben encontrar mejores medios de combinar la intervención de emergencia y la evaluación rápida y participativa de las necesidades.

La experiencia de desastres anteriores, incluido el tsunami, también nos enseña que la escasa coordinación entre los organismos que intervienen en el terreno trae aparejada la duplicación de evaluaciones. Menos de la cuarta parte de los 200 organismos presentes en Aceh, Indonesia, un mes después del tsunami, enviaron informes de actividad a los coordinadores de las Naciones Unidas. Los organismos internacionales no se caracterizan precisamente por compartir información entre ellos y menos aún con los damnificados por desastres. Pero la sociedad civil de las zonas aquejadas puede mostrarnos el camino. En India meridional, por ejemplo, las ONG de Nagapattinam establecieron una célula de coordinación para recabar y compartir información entre los 100 pueblos siniestrados por el tsunami y los organismos de ayuda.

Durante cualquier intervención en casos de desastre, la consulta y la transparencia son principios fundamentales que han de regir las relaciones entre organismos de ayuda y damnificados. No obstante, los evaluadores de la intervención en Aceh constataron que no había habido una consulta coherente con los beneficiarios. Los socorristas no sabían muy bien qué información debían compartir, en particular, con la población traumatizada. La comunicación se vio socavada por la urgencia de la intervención, la gran cantidad de fondos donados sin asignación precisa, la falta de planificación estratégica, la necesidad de reivindicar rápidamente zonas operativas y la insuficiencia de conocimientos acerca de las consultas con la población y la importancia de las mismas.

Los desastres de gestación lenta ofrecen más posibilidades de consulta. En 2003, durante la carestía de Zimbabwe, Save the Children UK estableció comités de información donde los adolescentes opinaban sobre la distribución de la ayuda e influían en ella. La transparencia que conllevó esta iniciativa fue determinante para cimentar la confianza entre dicho organismo y las personas afectadas.

Además de limitar el acopio de información, los organismos de ayuda podrían hacer más por *informar* a la población damnificada porque eso contribuye a suplir sus necesidades psicológicas. Después del tsunami, algunos organismos ayudaron a la gente en la búsqueda de parientes y amigos desaparecidos, utilizando teléfonos vía satélite. En Sri Lanka, la Cruz Roja Belga explicó las causas científicas del tsunami a los damnificados para acabar con la superstición de que había sido «un castigo divino». La prensa local puede desempeñar un papel determinante en lo que se refiere a dar información vital a los damnificados, pero después del tsunami, recibió poquísima ayuda externa.

La radio, sobre todo, es un medio de comunicación muy accesible para los pobres y, en particular, para las amas de casa. Además de utilizar la radio para informar después de un desastre repentino, se pueden producir radionovelas que contribuyan a reducir el riesgo de desastres. En Afganistán, por ejemplo, la BBC produce desde hace tiempo una radionovela para cambiar la actitud y el comportamiento de los oyentes respecto a riesgos tales como las minas terrestres y las enfermedades infecciosas.

Volviendo al papel de la prensa internacional, algunos socorristas critican que los periodistas no hagan más por sacar a la luz las «crisis olvidadas» del mundo. El tsunami ocupó los titulares durante semanas, lo que redundó en una cifra récord de donaciones. Mientras tanto, desastres crónicos provocados por guerras, sequías y enfermedades recibieron una atención mínima. Sólo un puñado de organismos se focalizaron en lugares y personas con enormes necesidades, pues la mayoría tiende a seguir la corriente de la cobertura periodística y de los recursos de los donantes.

Las pruebas sugieren que, actualmente, la prensa da *más* cobertura a los desastres que en el pasado, pero el diálogo entre colaboradores del quehacer humanitarios y periodistas es insuficiente. Portavoces de las necesidades de orden humanitario, las organizaciones de ayuda podrían hacer muchísimo más por poner al tanto de esas crisis ignoradas a donantes, periodistas y opinión pública.

El avance de la tecnología digital y la Internet han transformado el periodismo de actualidad y las organizaciones de ayuda corren el riesgo de quedar muy a la saga. La tecnología de la información ofrece nuevas e interesantes posibilidades como una forma de ayuda en sí. La alerta temprana, el socorro en casos de desastre y la reducción del riesgo se han visto revolucionados por la creciente disponibilidad de teléfonos móviles. Después del terremoto de 2001 en Guajarat, India, por ejemplo, SEWA, la asociación de trabajadoras por cuenta propia, distribuyó 200 equipos portátiles de radiotransmisión para que su personal pudiera comunicarse sin tener que volver a la sede. SEWA también utilizó la televisión vía satélite para mantener videoconferencias con su personal en el terreno y difundir entrevistas con integrantes del gobierno.

El tsunami marcó un giro en el papel que desempeña la tecnología de la información y se constató la eficacia de nuevas formas de comunicación «de persona a persona», incluido el *blogging*. Los organismos de ayuda podrían utilizarlas mejor, suministrar su propia información a los *bloggers* y, a la vez, pedirles más datos sobre necesidades e intervenciones. Además, los organismos deberían patrocinar el acceso de las comunidades vulnerables a esa tecnología.

En pocas palabras, el intercambio de información y comunicación entre organismos de ayuda y damnificados sigue siendo mínimo, a pesar de que en el *Código de Conducta relativo al socorro en casos de desastre para el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y las organizaciones no gubernamentales (ONG)* se exhorta a los organismos a contar con la participación de la gente del lugar en la toma de decisiones. Asimismo, las normas del Proyecto Esfera garantizan el «derecho a la información». Además, a medida que aumenta su número y su competencia, las ONG locales solicitan más consultas.

La tecnología confiere más poder a las personas vulnerables. La información en sí es una forma de poder. ¿Las organizaciones internacionales la utilizan para acumular poder o para otorgarlo a los demás? A continuación se hacen recomendaciones para mejorar la comunicación entre organismos y beneficiarios.

- Reconocer que la información es de por sí una forma de intervención en casos de desastre.
- Comunicar a donantes, periodistas y opinión pública, la urgencia de las crisis ignoradas.
- Compartir la información recabada en evaluaciones de desastres.
- Promover auditorías públicas de las intervenciones en casos de desastre.
- Apoyar un mejor acceso de las comunidades vulnerables a la tecnología.
- Forjar alianzas para compartir información con el gobierno y las redes de la sociedad.

#### **Adolescentes de Zimbabwe reivindican el derecho a opinar**

Jessica Pedzura tiene 17 años y vive en Mutorashanga, una comunidad de Zimbabwe aquejada por la carestía. En 2003, la Fundación Save the Children UK (SCF) inició la distribución de ayuda alimentaria de emergencia. Cuando procedió a evaluar su labor, constató que muchos integrantes de la comunidad, incluidos los adolescentes, se sentían marginados por la manera en que se llevaba a cabo el programa. No se había informado correctamente a los beneficiarios sobre sus derechos y deberes. En las reuniones de la comunidad, los vecinos se abstendían de hacer críticas por temor a represalias. Los adolescentes se quejaron de que los puntos de distribución estuvieran tan lejos, las cargas fueran demasiado pesadas y las distribuciones se hicieran durante el horario escolar.

Entonces, en septiembre de 2003, SCF creó comités de consulta con adolescentes para encauzar las quejas. Se optó por ellos porque podían recabar y difundir información por formar parte de los principales beneficiarios. Además, detectaban problemas que los adultos no querían o no podían ver.

Durante ocho meses, 70 chicas y chicos recabaron datos invaluablemente entre sus coetáneos. Los adolescentes adoptados dijeron que los guardias les negaban raciones o les obligaban a trabajar muchas horas para darles una ración de ayuda. También denunciaron que vendían alimentos para comprarse cerveza. Por otra parte, los comités pidieron que se hiciera una vigorosa promoción de los derechos del niño en las comunidades. Según Jessica, «ahora, nuestra comunidad está al tanto de los abusos y, creo, que conoce mejor los derechos del niño. Que yo sepa, desde que se establecieron los comités de consulta, en Mutorashanga ningún niño adoptado fue maltratado». ■

Capítulo escrito por Tony Vaux que trabajó 27 años en Oxfam, nueve de ellos en calidad de coordinador de operaciones internacionales de emergencia. Actualmente, es consultor independiente, especializado en evaluación de intervenciones en casos de desastre y cuestiones relacionadas con los conflictos armados. El texto del recuadro es de Chris McIvor, de Save the Children UK.

Entre agosto y noviembre de 2004, nueve huracanes azotaron el Caribe. Murieron más de 2.000 personas y cientos de miles se quedaron sin techo. Las pérdidas económicas ascendieron a 60.000 millones de dólares. Haití fue el país donde hubo más muertos. Por el contrario, en Cuba, la República Dominicana y Jamaica, a pesar de que los daños fueron enormes, el número de muertos fue relativamente bajo. ¿Por qué? En gran medida, la diferencia radica en la alerta y el conocimiento. En este capítulo se demuestra que la instrucción y la organización locales son tan importantes y oportunas como las alertas precisas de alta tecnología.



En 2004, Cuba mostró su eficacia para proteger la vida humana de los ciclones. En agosto, el huracán Charley dejó un saldo de cuatro muertos y 70.000 viviendas gravemente dañadas. Un mes después, cuando el huracán Iván pasó por la isla, hubo que evacuar a más de 2.000.000 de personas, pero no hubo ningún muerto.

Cuba dispone de un instituto meteorológico de clase mundial que tiene 15 oficinas provinciales, comparte información con científicos estadounidenses y hace proyecciones sobre la trayectoria de los huracanes. Unas 72 horas antes de la llegada prevista de los ciclones, los medios de comunicación dan la alerta y los comités de protección civil verifican los refugios y los planes de evacuación. La instrucción sobre desastres forma parte del programa escolar y todos los años, se hacen ejercicios de evacuación antes que empiece la temporada de huracanes. La mayoría de los adultos tiene un buen nivel de educación y comprende lo que dicen los funcionarios y los meteorólogos.

Dos días antes de la llegada prevista del huracán, las autoridades focalizan las alertas en las zonas más expuestas a riesgo. Funcionarios locales verifican que se pueda evacuar a las personas vulnerables. Por último, 12 horas antes, quienes deben ser evacuados tienen que estar en los refugios, las viviendas protegidas, las ventanas cubiertas con planchas de madera y los barrios limpios de desechos, escombros, etc. Estas son las disposiciones de la reglamentación cubana que se cumplieron durante la acometida de los huracanes Charley e Iván. Según Audrey Mullings, voluntaria de la Cruz Roja Jamaicana, «Lo más importante que tenemos que aprender de Cuba es que no se necesita mucho dinero para que las cosas funcionen.»

En Jamaica, un día antes de la llegada de Iván, el primer ministro utilizó la cadena nacional de radio y televisión para recordar a la población que en Granada se había cobrado 39 vidas. La oficina de meteorología de Jamaica se beneficia de las previsiones de EE.UU. que indican el lugar donde un huracán tocará tierra con una aproximación de 50 kilómetros. Voluntarios de la Cruz Roja Jamaicana y de los comités comunitarios de intervención en casos de desastre dieron la alerta por las calles, llamaron por teléfono a los habitantes, verificaron que todo estuviera dispuesto en los refugios, supervisaron los ríos para detectar signos de inundaciones y pidieron prestados vehículos privados para evacuar a personas con discapacidades.

Desde el huracán Gilbert de 1988, ha habido grandes mejoras. La oficina nacional de preparación en previsión de desastres cartografió las zonas expuestas a inundaciones y deslizamientos de tierra, estableció sistemas comunitarios de alerta y realiza campañas de instrucción pública durante todo el año. Junio es el «mes de la preparación en previsión de desastres» y se organizan jornadas de sensibilización, ejercicios prácticos y exposiciones. Todo ello contribuyó a que disminuyera el número de muertos en desastres, ya que el huracán Iván dejó un saldo de 17 muertos.

La República Dominicana comparte con Haití la isla de La Española. A mediados de septiembre, los ríos se desbordaron por las lluvias torrenciales de la tormenta tropical Jeanne. En la República Dominicana hubo 23 muertos, 40.000 rescatados y 2.000.000 de damnificados. El día antes, el instituto de meteorología dio la alerta y difundió mapas con la probable trayectoria de la tormenta. La noticia llegó incluso a los poblados más pequeños, pues las radios retransmitieron los mensajes. Algunos dominicanos recibieron llamadas de sus familiares de Puerto Rico que habían visto en televisión que la tormenta se acercaba. Otros fueron informados por alcaldes que, a tales efectos, recorrieron las zonas rurales a caballo o en motocicleta.

No obstante, la gente se preocupó más por el viento que por las inundaciones. Muchos no aceptaron que se les evacuara porque sus casas estaban bien protegidas contra vendavales. Algunos, al despertarse, encontraron la casa inundada. Los 11 integrantes de una familia pasaron la noche encaramados a un árbol hasta que vinieron a rescatarlos con una balsa de fortuna.

Cerca de la frontera con Haití, las lluvias torrenciales de Jeanne inundaron la ciudad costera de Gonaïves. El nivel de las aguas alcanzó los dos metros en 30 minutos; hubo 1.800 muertos y 800 desaparecidos. ¿Por qué la misma tormenta mató 100 veces más haitianos que dominicanos? Las lluvias torrenciales de Jeanne cayeron en laderas deforestadas y provocaron mortíferos deslizamientos de tierra. La salida repentina del presidente Aristide siete meses antes, había causado disturbios y gran inestabilidad. Los sistemas de alerta temprana exigen que el gobierno prepare a la población, dé la alerta, supervise la

evolución de los acontecimientos y ayude en las tareas de evacuación. Ese sistema existía en el papel, pero en la práctica no funcionó.

El centro de meteorología de Haití carecía de recursos. El centro nacional de operaciones de emergencia estaba cerrado. Las alertas no llegaron a Gonaïves. Cuando se desencadenó la tormenta, la mayoría de los habitantes pensó que las montañas le protegerían. No tenían idea de lo que se les venía encima. En los últimos 60 años, los huracanes se han cobrado la vida de 17.000 haitianos. Evidentemente, Haití necesita ayuda para reforzar sus sistemas de alerta y de preparación en previsión de desastres.

La alerta eficaz de huracanes requiere tecnología y comunicación de persona a persona. El secreto de los resultados obtenidos en el Caribe radica en lo que sigue.

1. **El pronóstico de huracanes:** EE.UU. comparte las herramientas de pronóstico con la región y ofrece previsiones precisas entre tres y cinco días antes. Cuba completa esto último con sus propios modelos de radar y computadoras. No obstante, subsisten problemas, en particular, para pronosticar la intensidad de los huracanes.
2. **La alerta nacional:** Las autoridades deben dar la alerta inicial en esos tres a cinco días antes, seguida de instrucciones precisas para poner en marcha la acción preventiva, 24 horas antes de la llegada prevista del huracán.
3. **El gobierno:** Vínculo esencial entre las alertas a escala nacional y las comunidades expuestas a riesgos. Los funcionarios locales deben disponer de recursos para alertar y evacuar. Las alertas deben incluir la localización detallada de probables inundaciones y deslizamientos de tierra que, en muchos casos, son más mortíferos que los vientos huracanados. Si el gobierno local es débil, la cadena de la alerta se interrumpe.
4. **La participación de la sociedad civil:** Ni siquiera en Cuba, el gobierno puede hacer todo. La sociedad civil – incluidas las ONG, la Cruz Roja, las iglesias y las agrupaciones de la juventud – también debe poner manos a la obra. Esto último incluye dar crédito a las alertas oficiales.
5. **El conocimiento y la acción populares:** Elemento clave de la preparación en previsión de desastres que dio tan buen resultado en Cuba. Las campañas de sensibilización pública, a través de establecimientos de enseñanza y ejercicios prácticos, son esenciales.

La tecnología es la parte fácil de la alerta temprana, el verdadero desafío reside en que se centre en la gente, lo que implica:

■ **dar alertas concretas** – las alertas nacionales deben completarse con alertas locales de inundaciones y deslizamientos de tierra;

■ **fomentar la responsabilización** – es mucho más probable que los sistemas de alerta temprana funcionen si las personas expuestas a riesgo participan en su estructuración y mantenimiento;

■ **completar los conocimientos locales** – la experiencia y la tradición oral son importantes, pero no siempre las más indicadas; la experiencia se debe analizar con espíritu crítico y completarse;

■ **sensibilizar en las escuelas** – los niños que están al tanto del peligro de huracanes comparten lo que saben con familiares y vecinos, y de mayores son más receptivos;

■ **vincular alerta y reducción del riesgo** – urge invertir para abordar las causas de la vulnerabilidad.

### Los equipos comunitarios de intervención en casos de desastre de Jamaica

«Me alegra haber podido alertarles», comenta simplemente Patricia Greenleaf, integrante del equipo comunitario de intervención en casos de desastre de la sección de Cedar Valley de la Cruz Roja Jamaíquina. Patricia formó parte de las docenas de voluntarios que recorrieron las calles dando la alerta con megáfonos, 48 horas antes de que llegara el huracán Iván. También le indicaron a grupos marginados y personas con necesidades particulares – incluidos, ancianos y discapacitados – que pusieran una bandera o un trapo blanco frente a su casa porque a la hora de evacuar, esa sería la señal de que necesitaban ayuda.

El huracán Iván, el más violento de los últimos 50 años en el Caribe, acababa de atravesar Granada con vientos de 250 kilómetros por hora y había dejado un saldo de 39 muertos y 90 por ciento de los edificios de la isla dañados o destruidos. La Cruz Roja Jamaíquina puso a todas sus secciones y sus 12.000 voluntarios en alerta máxima y abrió 1.000 refugios comunitarios en todo el país.

El 11 de septiembre de 2004, cuando «Iván el Terrible» embistió Jamaica, los integrantes del equipo de Patricia estaban preparados: habían trazado un mapa con la indicación detallada de los recursos y los riesgos potenciales; sabían donde vivían las personas más vulnerables de Cedar Valley y habían establecido el plan de intervención comunitaria con la sección de la Cruz Roja. También estaban entrenados en tareas rudimentarias de búsqueda y rescate, primeros auxilios de emergencia y evaluación rápida. Además, disponían de botiquines, megáfonos, palas, y cuerdas, así como de botas y cascos impermeables. El ciclón causó graves estragos materiales en todo Cedar Valley, pero no hubo ningún muerto. ■

Capítulo escrito por Ben Wisner, Victor Ruiz, Allan Lavell y Lourdes Meyreles. Ben Wisner, investigador independiente, afiliado al Instituto de Estudios de Desarrollo de la Facultad de Economía de Londres, el Centro Benfield de Investigación de Riesgos (Colegio Universitario de Londres) y el Instituto de Investigación sobre Prevención de Desastres de la Universidad de Kyoto, Japón. Victor Ruiz, sociólogo y consultor independiente, reside en la República Dominicana. Allan Lavell coordina el programa de investigación sobre riesgos y desastres de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Red Latinoamericana de Estudios Sociales en Prevención de Desastres. Lourdes Meyreles, socióloga, coordina el programa de la FLACSO en la República Dominicana. El texto del recuadro es de Ruth Chisholm, Directora de Servicios de Emergencia y Comunicación de la Cruz Roja Jamaíquina.

### Compartir información para la recuperación de Asia meridional

«No quiero ver ni una cacerola más; tengo más de las que me harán falta por el resto de mi vida. ¡Quiero saber donde vivirá mi familia dentro de un mes!», Parvita, una viuda del Estado de Tamil Nadu, India, resumía así lo que querían muchos damnificados, tres meses después del tsunami: hechos claros y contundentes sobre su futuro.



En la India, el tsunami se cobró 16.000 vidas y afectó millones más. Pasaron dos semanas antes que las ONG comenzaran a evaluar tan siquiera las necesidades básicas a lo largo de los 1.000 kilómetros de costa siniestrada. Debido a la gran afluencia de suministros, dinero y ONG, los organismos comenzaron a competir para dividirse el espacio y ocultaron información en lugar de compartirla.

El gobierno, apoyado por la Cruz Roja India, puso en marcha una intervención decisiva que fue muy apreciada. Aún así, la consiguiente información no llegó a los pueblos ni a grupos marginados como los dalits.

La cobertura sin precedente de los medios de comunicación dio lugar a intervenciones precipitadas. De ahí que muchos organismos perdieran de vista los riesgos a más largo plazo que conlleva una rehabilitación inapropiada. La donación de demasiadas embarcaciones, por ejemplo, puede fomentar la pesca excesiva que es perjudicial. Las ONG con más experiencia hicieron evaluaciones en consulta con la gente del lugar y solicitaron su opinión sobre el impacto de los programas.

En Tamil Nadu, algunos grupos fuertes de la sociedad civil crearon redes locales para compartir información, plantear las necesidades y abogar por cuestiones prioritarias ante el gobierno. La más eficaz fue la célula de coordinación de Nagapattinam que empezó a funcionar tres meses después del tsunami y a la cual se incorporaron 400 ONG. Los voluntarios de dicha célula visitaron 100 pueblos para detectar las carencias de la intervención y conocer las prioridades de los damnificados. Luego, la información recabada se transmitió a las autoridades y las ONG para mejorar las intervenciones.

Los organismos de ayuda se concentraron en los pescadores de la costa y dejaron de lado a otros damnificados: las mujeres que secan y venden el pescado, los dalits que lo empaquetan y transportan, los cesteros, los reparadores de redes de pesca, los carpinteros de ribera y las comunidades de pescadores de otras zonas. «La gente que vino de fuera no vio más allá de las embarcaciones y las redes destrozadas por lo que perdió de vista a otros grupos. Toda la economía de la región fue destruida, no sólo la pesca», afirmaba un militante local.

La información recolectada fue distorsionada porque los hombres solían subestimar la contribución económica de la mujer en la pesca. Omitir las necesidades de las mujeres tuvo graves consecuencias, principalmente, para las viudas que corrían el riesgo de endeudarse.

El sistema de castas fue otro obstáculo para obtener información y ayuda. Los dalits se quejaron de que los pescadores detuvieran la ayuda que les estaba destinada. Los colaboradores del quehacer humanitario con más experiencia se dirigieron directamente a los grupos marginados para recabar información y en ningún caso a intermediarios.

La magnitud del impacto del tsunami complicó sobremanera la comunicación. Los organismos internacionales fueron más lentos que los grupos locales en compartir información. Las siguientes recomendaciones se basan en la experiencia de Tamil Nadu.

- **Compartir las evaluaciones de necesidades** para promover el intercambio de información sobre las intervenciones.
- **Reforzar los vínculos de información con redes locales** mediante estructuras simples de baja tecnología.
- **Planificar evaluaciones que engloben a toda la comunidad**, no sólo a una selección de hogares.
- **Celebrar consultas con los damnificados**, principalmente, después de la fase de emergencia.
- **Apoyar la comunicación democrática**, para que las prioridades de las personas más vulnerables encabezen el programa de recuperación.

A 1.500 kilómetros de la India territorial se encuentran las islas de Andamán y Nicobar que estaban en plena trayectoria del tsunami. A principios de febrero, un representante parlamentario de esas islas declaraba: «Creo que aquí murieron 20.000



personas.» Según las cifras oficiales hubo 1.927 muertos y 5.555 desaparecidos.

La geografía también complicó el cómputo. El archipiélago tiene una superficie de 800 kilómetros y las olas arrastraron mucha gente al mar. El censo de 2001 registra 356.152 isleños, pero observadores locales indican que son casi 450.000. Mandos del ejército reconocieron que la cifra oficial de muertos no incluía residentes ilegales.

Tres meses después, el número oficial de muertos fue revisado y pasó a 5.000. Mientras no se da con el paradero de las víctimas desaparecidas, su familia no puede reclamar la indemnización oficial que asciende a 2.300 dólares por persona.

Por otra parte, las organizaciones de ayuda tropezaron con grandes dificultades para acceder a las islas y hacer evaluaciones independientes. Las fuerzas armadas intervinieron, pero en un principio, mantuvieron al margen a las ONG. A mediados de enero, 71 de ellas seguían esperando la autorización de acceder a las islas siniestradas. Las restricciones se levantaron parcialmente en marzo.

En Sri Lanka, el tsunami segó más de 35.000 vidas y medio millón de personas perdieron su hogar. Murieron más mujeres que hombres, porque aprender a nadar es tabú para ellas. A muchas madres les resultaron fatales, los pocos minutos que tardaron en reunir a sus hijos. Además, el atuendo tradicional les impedía correr. Muchas mujeres jóvenes y solteras murieron por no atreverse a salir de su casa sin ser acompañadas por un pariente.

Las asociaciones de mujeres señalaron que en las operaciones de socorro no se tuvieron en cuenta consideraciones de género. Contadas organizaciones respondieron a las necesidades de las mujeres en términos de higiene, ropa interior y prendas de vestir apropiadas. La asistencia a embarazadas y madres que amamantaban fue insuficiente. El hecho de tener que compartir el espacio de los refugios con hombres desconocidos, inquietó mucho a las mujeres.

El interés de la prensa por las mujeres se focalizó en experiencias de víctimas. Se informó de violaciones y vejaciones en operaciones de rescate y refugios temporales, lo que dio pie a una cantidad de reportajes sensacionalistas. De ahí que el gobierno decidiera mandar policías y soldados a vigilar los campamentos.

Las militantes utilizaron los medios de comunicación para sensibilizar sobre la igualdad entre hombres y mujeres. En programas de la joven televisión asiática, las damnificadas volvían a contar sus experiencias y proponían soluciones para ayudar a reconstruir vidas.

Las asociaciones de mujeres también preconizaron el derecho de las damnificadas a participar en la toma de decisiones, lo que tal vez contribuyó a que en el mes de abril, el gobierno aprobara una propuesta para garantizar la igualdad entre hombres y mujeres, así como la representación de ellas en todos los mecanismos de socorro y rehabilitación.

Por otra parte, el tsunami causó graves trastornos psicológicos. La mayoría de los damnificados por desastres de grandes proporciones suelen tener una reacción psicológica adversa. Entre el cinco y el 10 por ciento puede presentar trastornos que requieren ayuda profesional. Dado que había muy pocos psiquiatras del lugar, ¿qué podían hacer las organizaciones de ayuda para facilitar la recuperación psicológica de los supervivientes?

La Cruz Roja Danesa se basó en la experiencia adquirida en el conflicto armado de Sri Lanka septentrional para ayudar a los damnificados por el tsunami. Después del desastre cundían el pesar y el sentimiento de culpa porque a la gente le era difícil acusar al mar del drama que estaba viviendo.

Algunos organismos se percataron de que desmentir falsedades contribuía a la salud mental. La Cruz Roja Belga explicó las causas científicas del tsunami, lo que ayudó a acabar con la superstición de que había sido un castigo divino. Una ONG nacional ayudó a los niños a sobreponerse, publicando avisos en el periódico, en los que se recalca que los tsunamis no eran frecuentes y que la playa seguía siendo un lindo lugar para jugar. Otros organismos ayudaron a la gente para que contara su experiencia en la radio, la televisión o los diarios.

En toda Asia meridional, Joseph Prewitt Diaz de la Cruz Roja Estadounidense y su equipo formaron a 10.000 técnicos en intervención en casos de crisis. Después del tsunami, alentaron a los damnificados a retomar sus actividades: comer juntos, seguir adelante con su vida diaria o volver a trabajar. Según él, si la gente participa activamente en su propio bienestar pasa de víctima a triunfadora.

## Información fluída después del caos en las Maldivas

En las Maldivas perecieron 100 personas en el tsunami que afectó a dos tercios de los 300.000 habitantes y causó graves estragos en 80 islas del extendido atolón. En un país cuya superficie abarca 868 kilómetros de océano, las consecuencias del desastre fueron dantescas. Aún así, la operación de socorro en las primeras semanas cruciales se desarrolló sin mayores tropiezos.

Un elemento clave fue el Servicio Nacional de Seguridad, organismo estatal que interviene en casos de emergencia. En un principio, Malé, la capital, era el único conducto de intercambio de información y distribución de ayuda, lo que obligaba a los actores extranjeros a pasar por los canales estatales.

En las primeras horas de la emergencia, la información fue escasa. La red de telefonía móvil, de la que dependen en gran medida las islas, no funcionaba y se recibían muy pocos datos sobre daños y víctimas. En cuestión de horas, el gobierno decidió enviar suministros de socorro antes de evaluar las necesidades. Una semana después, se restablecieron las telecomunicaciones en todas las islas y se tuvo un cuadro más claro de la situación.

En comparación con la afluencia de más de 100 ONG internacionales a Sri Lanka, en Maldivas, después del desastre, sólo había siete de las organizaciones internacionales más importantes. Según Qasim Zahid, de la Federación Internacional, el hecho de que no hubieran una multitud de extranjeros participando en la intervención contribuyó a mejorar el intercambio de información y la coordinación. El flujo de información proporcionada por el gobierno a los organismos internacionales fue rápido y, lo que es más importante, exacto. «El gobierno compartió con nosotros toda la información que tenía», puntualiza Zahid. Las autoridades locales también desempeñaron un papel importante, ya que los jefes de las islas hicieron sus propias evaluaciones antes que llegaran las organizaciones extranjeras. ■

Capítulo escrito por: Anna Jefferys, periodista independiente que trabaja para Save the Children UK en cuestiones relativas a comunicaciones humanitarias, políticas y defensa de causas; Vijay Simha, periodista experimentado del semanario Tehelka, de Nueva Delhi, India, que este año estuvo tres veces en las islas Andamán para informar sobre el tsunami; Kumudini Samuel y Sepali Kottegoda, defensoras de los derechos de la mujer y codirectoras de Women and Media Collective, ONG de Sri Lanka, y Lena Eskeland, delegada de información sobre las actividades de la Federación Internacional en Asia meridional, relacionadas con el tsunami. El texto del recuadro es de John Tulloch, encargado regional de presentación de informes de la Delegación de Asia Meridional de la Federación Internacional.

## Informe Mundial sobre Desastres - Capítulo 6

### Acción humanitaria: La cobertura de prensa en la era digital

El tsunami del 26 de diciembre ocupó los titulares de la prensa del mundo entero hasta bien entrado el mes de enero, es decir, durante mucho más tiempo que cualquier otro desastre de la historia contemporánea. Después del tsunami hubo una metafórica ola gigante de donaciones. Los trabajadores de la ayuda humanitaria se inquietaron, pues temían que monopolizara el dinero de los donantes y la atención de los medios de comunicación en detrimento de los «desastres ocultos» del resto del mundo.



Muchos organismos de ayuda estiman que la cobertura de prensa de las crisis es selectiva y está estereotipada; no obstante, les sigue apeteciendo la publicidad con la esperanza que se destinen más fondos y se atienda más al socorro en casos de desastre.

En este capítulo se analiza la relación entre periodistas y colaboradores del quehacer humanitario, y se plantea la cuestión de saber qué pueden hacer los organismos de ayuda para promover una cobertura de prensa proporcional al sufrimiento humano. La selección de noticias refleja criterios establecidos. Las noticias tienen que ser noticia. Los redactores establecen el orden de prioridades de los artículos en función del número de muertos. Se privilegia la cobertura de desastres poco frecuentes aunque explicables, que siembran muerte y destrucción en lugares accesibles que, se supone, interesan a la opinión pública, y se presta menos atención a otras crisis.

El imperativo comercial ha hecho que los periodistas vayan a la caza del «índice de audiencia». Hoy en día, los telediarios son

mitad noticias, mitad entretenimiento. Por lo tanto, es comprensible que desastres repentinos y dramáticos como una erupción volcánica o un tsunami sean pan bendito para los noticieros a diferencia de las crisis de gestación lenta, difíciles de describir y más aún de filmar.

A menudo, las noticias son sólo cuestión de números. Las ONG deben proporcionar buenos datos a los periodistas. Una encuesta sobre la mortalidad en la República Democrática del Congo revela que, desde 1998, murieron 3.800.000 personas a causa de la guerra, las enfermedades y la desnutrición. Sin embargo, la cobertura de la crisis fue desigual y, según Fergal Keane de la BBC, uno de los peores pecados de omisión cometidos en toda la historia de los medios de comunicación.

La dificultad de informar sobre la guerra del Congo radicó en la complejidad del tablero político, las grandes distancias y los combates esporádicos. Los corresponsales ponían mayor empeño cuando el conflicto armado se circunscribía a determinadas zonas – como en el caso de Bunia, en 2003 – o tenían que tratar temas concretos como los niños soldados, las violaciones, etc. Paradójicamente, la erupción del volcán Nyiragongo de enero de 2002 provocó una enorme afluencia de periodistas, pero en ese desastre murieron menos de 100 personas.

A pesar de las inquietudes de las ONG, en un exhaustivo estudio de 2004, dirigido por el Profesor Steve Ross de la Universidad de Columbia, se constató que la cobertura de prensa de las operaciones de ayuda estaba en aumento. El número mundial de artículos de publicaciones de lengua inglesa que mencionaban el sida en África pasó de 3.607 en 1998 a 19.375 en 2003.

Ross crítica la falta de conocimientos sobre cuestiones y fuentes humanitarias, los presupuestos escasos, la impaciencia y el desgano de los periodistas respecto a las crisis. Pero también crítica a las ONG por no saber manejarse con la prensa, no divulgar información, confundir mercadotecnia y relaciones con la prensa, y no explotar las herramientas que ofrece la Internet.

Los comunicadores del quehacer humanitario tienen que poner mayor empeño en dar visibilidad a la crisis «ocultas». Cultivar las relaciones con los periodistas es mucho más importante que emitir comunicados de prensa que, a menudo, se ignoran. Los reporteros están más interesados en las fuentes.

Dirigirse a los periodistas apropiadas también es importante. Por ejemplo, en caso de sequía, es más probable que la información provenga de un corresponsal de medio ambiente que de una oficina de noticias. La rapidez es crucial mientras la cuestión está candente. Los organismos deben estar siempre alerta y liberarse de trabas burocráticas.

Cabe hacer una distinción entre noticias y asuntos de actualidad. En muchos casos, los desastres «olvidados» no sólo son crónicos y difusos, tampoco cambian demasiado de un día para otro. Es difícil que esas crisis se consideren noticia, pero existe la posibilidad que se incluyan en la sección de asuntos de actualidad, principalmente, de los sitios web de las organizaciones de noticias.

Elo no quita que algunas actualidades nutran artículos y reportajes. Los recientes huracanes y olas de calor en los países desarrollados reavivaron el interés de la prensa por el calentamiento del planeta y los desastres «naturales». Los temores y responsabilidades en relación con el cambio climático son materia de titulares.

Por otra parte, las organizaciones de ayuda tienen que explotar la tecnología de las comunicaciones digitales para ofrecer fotos y material audiovisual a los periodistas que no disponen de presupuestos para gastos de viaje. La tecnología digital facilitó enormemente la cobertura televisiva de la crisis de Darfur en 2004. La técnica de compresión digital de almacenamiento y retransmisión de datos revolucionó la cobertura televisiva de noticias, pues permite mandar vídeos de alta calidad desde zonas lejanas mediante conexiones telefónicas de banda angosta vía satélite. Encargados de prensa de algunas ONG propusieron visitas de terreno para que equipos de televisión aprovecharan a fondo esa tecnología. La televisión es el medio de comunicación ideal para sacar a la luz las crisis ocultas.

Ahora bien, una cobertura televisiva en demasía plantea sus propios dilemas. Medio de comunicación ágil, que transmite todo el día y en cuestión de horas hace llegar a los hogares el pleno impacto emocional de un desastre repentino, la televisión incentiva la donación de fondos, pero también las exigencias de acción inmediata, lo que puede dar lugar a intervenciones de ayuda muy mediatizadas, pero que no se basan en una evaluación meticulosa de las necesidades.

Si bien es cierto que los organismos deberían invertir más en captar las necesidades locales, la prensa también tiene sus fallas. Los aviones fletados especialmente, que surcan el cielo rugiendo, salen en los noticieros vespertinos, las misiones de evaluación no.

Otro resultado de la mediatización es la perspectiva de recaudar demasiado dinero. El 3 enero, Médicos sin Fronteras de Francia dio por terminado su llamamiento en favor de las víctimas del tsunami, pues la suma recaudada era el séxtuplo de la que había recibido en dos meses para Darfur. Algunas organizaciones reconocieron que tendrían problemas para gastar todo el dinero en forma responsable.

Según un socorrista de Sri Lanka, «alguien tiene que preguntarse si era realmente necesario mandar botellas de agua por avión de Europa a la zona siniestrada.» Después de todo, los principios de la ayuda estipulan que en toda intervención se han de tener en cuenta las capacidades locales.

Ahora bien, durante un desastre, periodistas y socorristas se necesitan mutuamente para decidir desde que ángulo abordarán el tema. Al parecer, criticar a los organismos de ayuda en la prensa es tabú, pues se parte de la hipótesis que no se debe socavar la confianza de la opinión pública. Pero, tal vez, eso esté cambiando. Según el Profesor Ross, uno de cada cuatro periodistas sostiene que en la prensa, las críticas y el escepticismo acerca de las organizaciones de socorro están en aumento. Por su parte, John Twigg, experto en desastres, considera que los periodistas deberían evitar las respuestas fáciles. A su juicio, la prensa trata los desastres en forma estereotipada: el socorro es heroico o ineficaz y no hay términos medios.

Algunas tendencias de la prensa favorecen verdaderamente el quehacer humanitario: la preponderancia que está cobrando el cambio climático; los avances técnicos de la recolección de noticias en vídeo; el enfoque de África como una cuestión

geopolítica; el postulado de que existen vínculos entre pobreza y terrorismo; la creciente comunicación medial entre usuarios, y el vencimiento del plazo de 2015 para alcanzar los objetivos de desarrollo que cada vez está más cerca. La Internet y la difusión de noticias las 24 horas del día ampliaron bastante el mercado del testimonio humanitario.

De ahí que las ONG tengan que posicionarse para capitalizar esas tendencias y pensar en términos de minutos, no de días; multiplicar los contactos con corresponsales especializados; explotar la nueva tecnología; adquirir sólidas competencias de prensa; emitir menos comunicados y organizar más conferencias de prensa, dar menos opiniones y comentar más lo que ocurre en el terreno.

Sobre todo, las organizaciones humanitarias deben ofrecer un mejor contenido. Los comunicadores del quehacer humanitario tienen que focalizarse en las experiencias humanas, pues hacen reaccionar a la audiencia. Cuanto más se parezca ese contenido al periodismo o la investigación, más interesará a los periodistas y la opinión pública; cuanto más se parezca a técnicas de relaciones públicas, menos interés despertará.

### **Trucos del oficio: Cómo «vender» las emergencias olvidadas**

Según un análisis de 200 periódicos de lengua inglesa de distintas partes del mundo, el tsunami ocupó más columnas en seis semanas que las 10 mayores emergencias «olvidadas» en todo el año anterior. El bombardeo de la prensa desencadenó una generosidad sin precedente. En febrero de 2005, la comunidad internacional había donado 500 dólares por damnificado del tsunami, mientras que en el caso de los afectados por 18 años de guerra en Uganda, esa cifra fue tan solo de 50 céntimos de dólar por persona. ¿Qué pueden hacer los organismos de ayuda para que los medios de comunicación se ocupen de emergencias complejas de larga data? A continuación se hacen algunas propuestas.

- **Invertir en relaciones con la prensa:** Impartir formación en comunicaciones a todo nivel, incluido el local, para disponer de la pericia necesaria.
- **Mantener el diálogo con la prensa:** Entregar el material de referencia sobre emergencias complejas con suficiente antelación y no, 15 minutos antes de que venza el plazo.
- **Dar cifras:** El número de muertos sirve de base a los periodistas para estructurar sus artículos y, en cierta medida, se orientan a cuantificar lo inimaginable.
- **Solicitar la colaboración de personalidades:** Aunque sea objeto de controversia, esa colaboración puede funcionar, pues la prensa que les sigue a todas partes termina por informar sobre las causas que apoyan.
- **Difundir imágenes:** Nada «vende» mejor una historia que una buena imagen. En el caso de los desastres, los organismos de ayuda tal vez sean los únicos que dispongan de fotos.
- **Ser creativos y dinámicos:** Relatar el fondo de la historia a través de sus protagonistas. Incluir en el temario de noticias, lo que están haciendo. Organizar viajes para reporteros.
- **No cejar:** En este juego, la tenacidad siempre redunda en beneficios.

Capítulo escrito por Alex Wynter, ex productor y jefe de noticias de un canal de televisión comercial. El texto del recuadro es de Tim Large, Redactor Adjunto de AlertNet de Reuters